

*En el desierto
no hay atascos*
Elogio de la lentitud



Colección de Minicuentos



Primera edición
5.000 ejemplares
Medellín, agosto de 2017

Edita:

CONFIAR Cooperativa Financiera

Calle 52 N.º 49-40 Medellín - Colombia

confiar@confiar.com.co

www.confiar.coop

Adaptación:

Marco A. Mejía

Ilustración:

Carolina Salazar Londoño

ISBN: 9788496483408

Distribución gratuita



Moussa Ag Assarid es el mayor de trece hermanos de una familia nómada de tuaregs. Nació al norte de Mali hacia 1975, y en 1999 se trasladó a Francia para estudiar. Es autor de En el desierto no hay atascos, donde describe su fascinación y perplejidad ante el mundo occidental.



No sé mi edad: nací en el desierto del Sahara. ¡No tengo papeles! He sido pastor de los camellos, cabras, corderos y vacas de mi padre. Hoy estudio Gestión en la Universidad Montpellier. Estoy soltero. Defiendo a los pastores tuareg. Soy musulmán, sin fanatismo.



Usamos turbante; permite tapar la cara en el desierto cuando se levanta la arena, y a la vez seguir viendo y respirando. A los tuareg nos llamaban los hombres azules, por el color del turbante; la tela destiñe algo y nuestra piel toma tintes azulados. El azul, para los

tuareg, es el color del mundo, porque es el color dominante: el del cielo, el techo de nuestra casa.

Tuareg significa *abandonados*, porque somos un viejo pueblo nómada del desierto, solitario, orgulloso: *Señores del Desierto*, nos llaman. Nuestra etnia es la amazigh, y nuestro alfabeto el tifinagh.

Pastoreamos rebaños de camellos, cabras, corderos, vacas y asnos en un reino de infinito y de silencio. Si estás a solas en aquel silencio, oyes el latido de tu propio corazón. No hay mejor lugar para hallarse a uno mismo.

Recuerdo con la mayor nitidez momentos de mi niñez. Me





despierto con el sol. Ahí están las cabras de mi padre. Ellas nos dan leche y carne, nosotros las llevamos a donde hay agua y hierba. Así hizo mi bisabuelo, y mi abuelo, y mi padre y así hice yo. No había otra cosa en el mundo más que eso, y yo era muy feliz en él.

A los siete años ya te dejan alejarte del campamento y te enseñan las cosas importantes: a olisquear el aire, a escuchar, a aguzar la vista, a orientarte por el sol y las estrellas... y a dejarte llevar por el camello: si te pierdes, te llevará a donde hay agua. Saber eso es valioso, sin duda. Allí todo es simple y profundo. Hay muy pocas cosas, y cada una tiene enorme valor.



Allí, cada pequeña cosa proporciona felicidad. Cada roce es valioso. Sentimos una enorme alegría por el simple hecho de tocarnos, de estar juntos. Allí nadie sueña con llegar a ser, ¡porque cada uno ya es!

Qué diferente es Europa. Cuando llegué, por haber logrado una beca para estudiar en Francia, vi correr a la gente por el aeropuerto.

En el desierto sólo se corre si viene una tormenta de arena. Me asusté, claro... Sólo iban a buscar las maletas.

Sí, era eso. También vi carteles de chicas desnudas: por qué esa falta de respeto hacia la mujer, me pregunté... Después, en el hotel Ibis, vi el primer grifo de mi vida: vi correr el agua y sentí ganas de



llorar. Qué abundancia, qué derroche. Todos los días de mi vida habían consistido en buscar agua, y cuando vi las fuentes de adorno aquí y allá, sentí por dentro un dolor inmenso; recordé las sequías del desierto, los animales que caían enfermos y luego morían.

¡Ah!, lo que más añoro aquí es la leche de camella. Y el fuego de leña. Y caminar descalzo sobre la arena cálida. Y las estrellas: allí las miramos cada noche, y cada estrella es distinta de otra, como es distinta cada cabra. En cambio, aquí, por la noche miráis la tele.





Tenéis de todo, pero no os basta. Os quejáis. En Francia se pasan la vida quejándose. Os encadenáis de por vida a un banco, y hay ansia de poseer, frenesí, prisa.

En el desierto no hay atascos, porque allí nadie quiere adelantar a nadie. Tenemos momentos mágicos: entramos todos en la tienda y hervimos té. Sentados, en silencio, escuchamos el hervor. La calma nos invade a todos: los latidos del corazón se acompañan al pot-pot del hervor. Qué paz.

**¡Aquí tenéis reloj;
allí tenemos tiempo!**



Distribución gratuita

cooperativizando
para el bien vivir

confiar[®]
COOPERATIVA
FINANCIERA